

DISCURSO DE ACEPTACION DEL DOCTORADO HONORIS CAUSA EN ARTES DE LA
DRA. REBEKAH COLBERG

Señor Presidente; Miembros del Claustro de Profesores; distinguidos invitados; estudiantes graduandos; señoras y señores:

La alegría y la felicidad que íntimamente inundó mi alma en cada ocasión en que, utilizando las habilidades y destrezas para los deportes con que Dios me favoreció, y con la ayuda de El, recibí medallas de oro y de plata, me parecía que no era yo, sino que era cada puertorriqueño, cada compatriota, al que premiaban como vencedor. Pienso ahora, con la madurez de mis años de vida, que fue aquélla la más genuina y espontánea manifestación del patriotismo que siento, que he sentido siempre por esta Patria nuestra, en la que cada puertorriqueño es también merecedor de una medalla de oro por sus luchas y sus conquistas sobre toda clase de adversidades. Es a nombre de mi pueblo, que tantas distinciones me ha dispensado y tan profundo cariño me expresa, que acepto y recibo este Doctorado en Artes, Honoris Causa, que se me otorga en el día de hoy, como el miembro más humilde de los deportistas puertorriqueños.

Es un doctorado en artes, y precisamente el deporte tiene mucho de arte. Cada deportista es, de cierta manera, un artista. La coordinación de mente y músculo con el objetivo del triunfo en fraternales contiendas deportivas internacionales, requiere un precioso engarce de aptitudes artísticas. Lanzar la jabalina no es mera demostración de fuerza: es, retar las leyes de gravitación universal para ser momentáneamente más poderosas que éstas y alcanzar distancias donde concluye el arco que bajo los cielos y sobre la brisa traza la vara que uno lanza. Hay también movimientos de baile al tomar impulso para el lanzamiento; es necesario conducirlos con elegancia y ritmo. Lo mismo podemos decir con referencia a otros eventos que nos imponen iguales exigencias.

El Arte, como objeto de estudio está incluido en los programas educativos, igual que lo está la enseñanza de la Educación Física; y todo esto, está, al presente en vías de mejorarse; al menos, eso esperamos cuando escuchamos o leemos sobre una Reforma Educativa.

Me doy cuenta de que estoy entre educadores y educandos, y siendo también el agradable estremecimiento de compartir la distinción con que se me honra, con un Profesor magnífico, historiador y ejemplo de generaciones, como lo es mi distinguido amigo y compañero el Dr. Arturo Morales Carrión. Es esta la razón por la que aludo, con atrevimiento, al tema de la Reforma Educativa. ¿Qué propósitos tiene? ¿Hacia dónde va nuestro sistema educativo?

Esperamos, lo digo con optimismo, que esa Reforma Educativa de la que tanto se habla en los tiempos recientes no deslinde a los alumnos de la naturaleza, del deporte, de la belleza abundante que, con delicada sensibilidad debemos admirar y disfrutar; de la gente que nos rodea con la cual convivimos; de las tareas que colectiva y solidariamente debemos llevar a cabo. El amanecer y el ocaso es para todos, igual que la noche estrellada o enlunecida. Si todo esto es regalo del Creador para todos nosotros no debemos menospreciarlos en el proceso educativo.

Enseñar y aprender a leer, a escribir, a bregar con la ciencia, y las artes debe quedar inmerso en cualquier reforma que se ponga en vigor, pero que a nadie se le prive de poder entender y admirar el milagro de la Creación y todas las maneras con que Dios se nos manifiesta. Que no se nos emmohezca nunca la capacidad para admirar y disfrutar, con elevado sentimiento, todo lo que nos rodea. Somos parte del mundo, y el mundo es parte de nosotros. Por eso la educación deficiente nos mutila, se amputa en el alumno la capacidad para contemplar cada cosa, pequeña o grande, con igual interés. Que no sintamos asombro únicamente si vemos una enorme y pesada piedra que de manera increíble e

inexplicable se levantara hacia arriba hasta las alturas, por lo inusitado del fenómeno. Que igual perplejidad podamos sentir al mirar una rosa, abierta o en capullo, una avecilla que pasea por los aires, un rayo de sol que caldea la atmósfera.

El hombre no fue hecho únicamente para vibrar íntimamente con emoción tácita o expresa, cuando un boxeador inmoviliza el contrincante de un solo golpe; o cuando un lanzador de beisbol logra una blanqueada o un bateador un cuadrangular con tres corredores en base. Son todos, sin duda, momentos emocionantes.

Pero, yo pienso: ¿Habría espectáculo más emocionante, aunque sea en soledad, que un ser humano en reflexión consigo mismo? Porque reflexionar es reflejarse uno mismo hacia afuera para contemplarse, dialogar con uno mismo, tratar de disipar dudas, darse uno mismo respuesta, recomendarse también uno mismo una actitud o una posición. No hay, me parece, tarea más admirable que ese diálogo íntimo y silencioso mediante el cual uno se sirve y utiliza los talentos que Dios nos dio. No hay en ello improvisación; es posiblemente el diálogo de mayor sinceridad y valor: el de uno consigo mismo. Es el que produce lo más valioso y valedero.

La siembra de esa actitud reflexiva en cada alumno deberá ser objetivo de cualquier reforma de la educación para que el ser humano aprenda a valerse por sí mismo y no tenga que depender tanto del gobierno o de otras personas. Que sepa valerse por sí mismo. Este es, para mí el verdadero concepto del didacticismo y de la excelencia educativa. Lo demás son mecanismos para alcanzar lo deseable y lo óptimo.

La verdadera reforma no es cuestión de trozar lo que ahora, según se dice, opera excesivamente centralizado. El desmembramiento si eso es lo que se quiere decir con descentralización, conlleva grandes riesgos y me parece cuestionable. El cuerpo humano funciona como un todo; lo aprendí en mis estudios de medicina. No es posible desvincular el aire de los pulmones, los pulmones del corazón y

éste de la sangre. El conjunto articulado de sus órganos es lo que produce y mantiene la vida humana, dirigida por el centro pensante y directivo que es el cerebro.

Acaso en la educación haga falta algo parecido: un centro pensante, un "negociado de ideas", trabajando en armonía con otros sectores de manera articulada con unos propósitos comunes, pero sin colocar ningún sector para que funcione inarmónicamente en relación a los otros, porque pasaría lo que con el cuerpo humano: cuando se atrofia un órgano importante se afecta todo el sistema y no hay funcionamiento óptimo. Como en la música y en el deporte, en la educación y en la administración pública la coordinación y la armonía son elementos indispensables. Y en ocasiones, al querer corregir lo que tenemos, se frenan las posibilidades de lograr una mejoría real por la fijación excesiva en conceptos como "centralización", "descentralización" o cualesquiera otros.

Pero, no es mi propósito invadir campos ajenos por los que caminaría a ciegas; dejo el reexamen de nuestra educación a los que saben adquirirla y enseñarla. Sólo aspiro, como estoy segura también lo aspiran todos los puertorriqueños, a que por ninguna razón se vea frustrada la vocación de los que piensan y estudian. Que el talento y el saber se conjuguen en feliz propósito de asegurar la Patria y la Raza. Que el buen aprendizaje nos permita comunicarnos más, y juntos, alcanzar el Puerto Rico nuevo donde la conciencia del deber sea el criterio rector de nuestra vida individual y colectiva.

Me resta agradecerle nuevamente a esta Universidad la honrosa distinción que me concede. Este doctorado "Honoris Causa" que hoy recibo, es para mí, la más apreciada Medalla de Oro, pues la recibo cuando ya no puedo realizar proezas heroicas y tengo que limitarme a admirar las que otros realizan, como la que lleva a cabo en el campo educativo el joven Presidente de esta Universidad,

José Alberto Morales, que ha hecho de este campus un salón ilustre de ideas innovadoras para la educación puertorriqueña.

A él, al claustro de profesores, y ustedes alumnos que honran esta institución docente: Muchas Gracias-